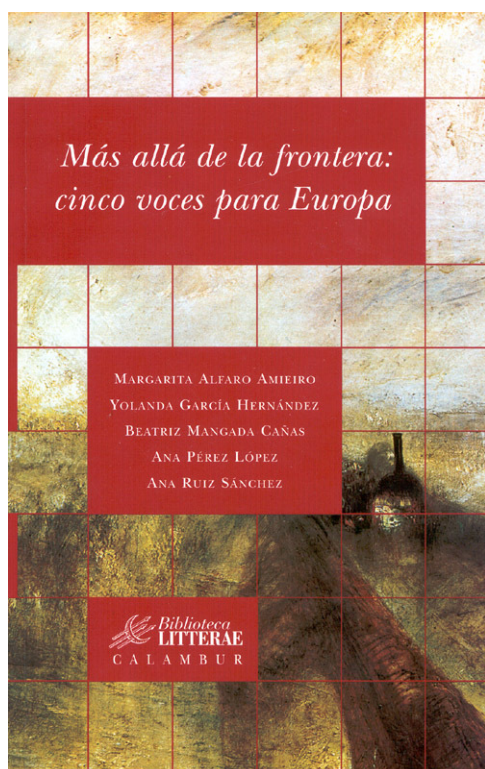


Desterritorialización y creación literaria*

Violeta M^a Baena Gallé
Universidad Pablo de Olavide
vmbaegal@upo.es



Más allá de la frontera: cinco voces para Europa traza el recorrido de dos autoras y tres autores que han elegido una lengua no materna –el francés o el alemán– como lengua de escritura.

El estudio comienza con una presentación a cargo de Tomás Albadalejo, en la que aparece una interesante reflexión sobre el viaje, la literatura y el desplazamiento. También se observa cómo este desplazamiento, comprendido en su sentido más amplio, que abarca desde la traducción hasta la concepción de géneros literarios, formas y temas, se entiende como una manera más en la que se manifiesta este devenir entre culturas y literaturas. En esta reflexión no están ausentes los autores y autoras que se han desplazado desde sus lugares de origen hasta llegar a una cultura nueva que

adoptan, con mayor o menor dificultad, hasta el punto de asumir su lengua como medio de comunicación, en una escritura que bebe de ambas fuentes de inspiración.

* A propósito de la obra de Margarita Alfaro Amieiro, Yolanda García Hernández, Beatriz Mangada Cañas, Ana Pérez López y Ana Ruiz Sánchez, *Más allá de la frontera: cinco voces para Europa* (Madrid, Calambur, col. Biblioteca *Litterae*, nº 13, 2007; 170 páginas, ISBN: 978-84-8359-003-4).

En el primer capítulo («Escribir en la frontera. Exilio y escritura en la trilogía de Agota Kristof: *Le Grand Cahier*, *La preuve*, *Le troisième mensonge*»), Margarita Alfaro Amieiro se centra en la figura de esta escritora de origen húngaro que se desplaza a Suiza para huir de las consecuencias de la invasión soviética de su país. Su recorrido existencial está íntimamente unido a su voz en la escritura, de forma que esta le sirve para denunciar el desgarró tan profundo que le supuso el exilio. La autora de este estudio consigue transmitir de forma clara y contundente cómo Agota Kristof, heredera de cierta tradición literaria eslava y testigo de una nueva concepción cultural europea, evoluciona hasta llegar a dominar el género de la novela. Tras un exhaustivo y sistemático estudio de su trilogía, en la que la subjetividad y la objetividad están en continua lucha dialéctica, Margarita Alfaro nos presenta cómo la autora consigue transmitir su preocupación por el acto de escritura, acto que tiene un evidente carácter catártico, y cómo esta concepción se transforma de una novela a otra. Finalmente, el acto de escritura se refleja en varios ámbitos, que no están exentos de una dimensión tanto simbólica como ideológica: verdad–mentira, subjetividad–alteridad, memoria–olvido y nostalgia–vida–muerte.

El siguiente capítulo («Irena Brežná: compromiso político y producción literaria»), elaborado por Yolanda García Hernández, reflexiona sobre la producción literaria de Irena Brežná, autora de origen eslovaco y afincada en Suiza, que elige el alemán como lengua vehicular para transmitir su experiencia vital. Con solo dieciocho años de edad, esta autora y su madre abandonan su ciudad, Bratislava (actual capital de Eslovaquia), en busca de un futuro mejor lejos de los difíciles momentos de opresión y violencia que atravesó Hungría tras la invasión soviética y posterior revolución social. A su llegada a Suiza no conocía ninguna de las lenguas oficiales, pero al poco tiempo consiguió estudiar en la universidad y el alemán se convierte en su principal arma de denuncia política y social, siendo considerada la inmersión en esta nueva lengua como un renacer a la vida. Tras una primera etapa periodística se centra en la escritura narrativa, de gran calidad lingüística, situando sus narraciones en espacios y personajes propios de Europa del Este con el objetivo de denunciar la guerra, los sistemas políticos que llevaron a su país al caos y otras formas de alienación de las libertades individuales.

El tercer autor representado es François Cheng, escritor de origen chino que ha llegado incluso a ser elegido académico de la lengua francesa. Beatriz Mangada Cañas nos ofrece un exhaustivo e interesante estudio («Recrear desde el exilio. La evocación del país natal en *La Voz de Tianyi* de François Cheng») sobre la trayectoria de este autor, centrándose en la novela *La Voz de Tianyi*. Tras un breve recorrido biográfico, esencial para comprender la proyección y el significado de su obra, nos adentramos en el entretejido de esta novela cuya última lectura radica en una búsqueda existencial y espiritual del misterio del destino. Dividida en cuatro partes, y con unas

claras referencias autobiográficas, el autor recrea finamente el país de origen, sus paisajes, el arte de la caligrafía, entre otros, incidiendo en la singularidad de la identidad de una cultura milenaria. Pero toda la obra de François Cheng está impregnada de su visión cultural, filosófica y existencial, siendo el resultado de la proyección de su propia identidad en el acto de escritura.

Ana Pérez López es la autora del cuarto capítulo («Heinrich Mann: un exilio alemán»), centrado en la figura de Heinrich Mann y la identidad transnacional que forja durante su exilio en Francia y, posteriormente, en Estados Unidos. El estudio comienza con una reflexión previa en la que se analizan no solo las consecuencias negativas y frustrantes de la huida de la patria (con el consiguiente sentimiento de desterritorialización que ello conlleva), sino también el carácter positivo, aunque impuesto, por lo que respecta al contacto entre culturas que el exilio propicia, hasta el punto de que se convierte para muchos de los escritores en espacio de encuentro. Posteriormente, la autora se adentra en la figura de este escritor y en las experiencias de desterritorialización vividas (Italia –donde se inicia su capacidad creadora–, Francia –época de afirmación de identidad, que no es vivida por Heinrich Mann como un verdadero exilio– y Estados Unidos –donde el sentimiento del exilio es evidente y no hay lugar a asimilación ninguna–).

Por último, la figura de Jorge Semprún cuenta con un espacio propio que corre a cargo de Ana Ruiz Sánchez («Jorge Semprún o la memoria encarnada»). En este caso, la elección de la lengua francesa como lengua de escritura es el resultado de una nueva percepción de la realidad del autor, manifestada en el seno de la cultura francesa, y especialmente transmitida en su obra *Adiós luz de veranos...* (1998). La obra de este escritor está fuertemente marcada por experiencias vitales cruciales (el exilio en Francia, la estancia en un campo de concentración alemán, la actividad política, entre otros). Tras una serie de episodios de adolescencia, Semprún toma la determinación de ahondar en la nueva cultura hasta llegar a apropiársela por completo para poder pasar desapercibido en la vida cotidiana. Esta apropiación está proyectada en tres direcciones diferentes: la topografía de la ciudad de París, la hipercorrección fonética y la literatura francesa. A pesar de esta consciente aculturación, Semprún no abandona la lengua materna consiguiendo que ambas tradiciones estén en continua dialéctica en su obra.

En conjunto, se trata de un volumen que arroja una visión muy interesante de las diversas experiencias vitales del proceso de desterritorialización que ha sufrido una serie de escritores y las consecuencias que esta circunstancia ha dejado en sus respectivas obras. El trabajo destaca por el rigor que las autoras han mostrado en el análisis de las situaciones descritas y por la homogeneidad en los estudios presentados.